
TRASTORNOS DE LA ALIMENTACIÓN – Segunda Parte LA BULIMIA

Este trastorno puede pensarse como la contra cara de la anorexia, en el sentido de que se origina en un miedo a engordar. Pero, a diferencia de la anorexia, en este caso aparece una compulsión irrefrenable de comer, seguido de la aparición de sentimientos de culpa y vergüenza que provocan episodios compensatorios tales como conductas de eliminación: vómito inducido o el uso de laxantes y diuréticos.

EN BUSCA DEL CUERPO IDEAL

Entre ambos trastornos puede marcarse una diferencia: en la anorexia los factores psicosociales están marcadamente presentes mientras que en la bulimia – aunque el factor de la presión de lo social juegue un rol importante – existen más cuestiones de orden psicológico y somático. Sin embargo, en ambos desórdenes parecen influir los estados depresivos y altos montos de estrés e insatisfacción.

Habiendo dicho esto, el indicador más preocupante en la bulimia es la secuencia conductual atracón-eliminación forzada, el primero de carácter compulsivo, el segundo, obligando a la búsqueda de lugares donde depositar lo que debe eliminarse a través del vómito, muchas veces, lugares insólitos, como el interior de un placard o una cartera de mujer.

Como mencionaba en el artículo anterior, estos trastornos no son privativos de las mujeres, en los hombres, aunque en menor porcentaje, también se presentan.

En una encuesta realizada por la revista *Psychology Today*, en un período de 15 años, el porcentaje de hombres insatisfechos con su apariencia trepó de un 15% a un 54%.

Diversos estudios confirmaron que especialmente ciertos atletas, como luchadores o corredores, habían estado comprometidos en episodios de descontrol alimentario o presentaban claros síntomas de desórdenes alimenticios.

LA MODA

El sociólogo Italiano Nicola Squicciarino en su libro ***“El vestido habla”*** afirma que *“En el ámbito de la comunicación no verbal, el aspecto es, sin duda, la señal que más influye en la percepciones, tanto en las reacciones de todos los individuos en general como en las de cada uno en particular.*

Las manipulaciones de la imagen corporal tienden a poner en manifiesto los atractivos del cuerpo. La experiencia general demuestra que las personas atractivas gustan, y los expertos en los medios de masa confirman que, en nuestra sociedad, la seducción constituye un factor clave en el comportamiento y en la comunicación. Nuestra experiencia ante los demás es el resultado de la arquitectura anatómica del cuerpo y de todas sus modalidades expresivas.”

Lo preocupante es que no somos solo un cuerpo, si bien todo entra primero por los ojos, la sobrevaloración de lo visual actúa en desmedro de otras formas de percibir al otro, entonces se percibe a un otro vacío, continente de un contenido que, si esa primera impresión visual no fue “adecuada a los patrones de moda”, nunca llegará a tener oportunidad de darse a conocer. Squicciarino luego continúa *“Bajo la liberación que indican los rasgos de la moda el cuerpo carece de encanto desde un punto de vista erótico, se convierte en un maniquí, un término cuya falta de caracterización sexual indica claramente lo que quiere decir. El modelo o la modelo son todo sexo, pero sexo sin cualidades: la moda es su sexo, o mejor dicho, en la moda el sexo se pierde como diferencia, pero se generaliza como referencia, como simulación. De hecho está surgiendo un tercer modelo, el modelo hermafrodita, narcisista y con los rasgos de ambos sexos, que está mucho más cercano al modelo femenino de la complacencia que al modelo masculino de la exigencia.”*

Por supuesto que en esta segunda consideración se juegan factores que pertenecen a cuestiones mucho más amplias que los trastornos alimenticios, aún así, nos obliga a re preguntarnos la cuestión de lo corporal y el impacto que los mensajes recibidos desde el colectivo social tienen sobre cierta clase de individuos.

MAS ALLÁ DE LOS TRASTORNOS DE LA ALIMENTACIÓN

Es importante aclarar que, tanto en la anorexia como en la bulimia, no ha de ponerse todo el peso en los factores externos, como vimos, hay ciertas condiciones referidas a la singularidad de ese sujeto que hacen que padezca bien uno u otro de estos trastornos, pero sí es verdad que la imagen cobra cada vez una significación mayor en la forma en que los individuos se relacionan.

Tal vez, sea tarea de cada un@ de nosotr@s lograr que, paulatinamente, esta situación cambie.

¿Cómo?

Es tan sencillo como permitirle al otro expresarse y ser como vino a este mundo, con sus menos y sus plus, en todos los planos – no solo en el físico.

Esto nos habla no solo de tolerancia sino también de amplitud de percepción, donde cada ser humano es simplemente quien es.

Lic Luis Formaiano